

¿Fue tentado Jesús por el diablo?

Ariel Álvarez Valdés

biblia

A mucha gente le cuesta aceptar que Jesús haya sido tentado por el diablo. Y en el fondo es porque consideran a la tentación como algo deshonesto para la persona, como una debilidad, una deficiencia. Sin embargo, no es así.

La tentación no es ni buena ni mala. Es simplemente inevitable. Todo hombre tiene tentaciones, ya que al haber sido creado libre siempre se le presentan delante dos caminos, dos posibilidades de obrar, de las cuales generalmente una es buena y la otra mala. Esta dualidad de horizontes constituye la tentación.

Si el hombre elige la vía correcta, crece y madura; si opta por la equivocada, se denigra.

Pero la tentación en sí, carece de moralidad. Pasa a ser buena o mala según la decisión que cada individuo haya tomado ante ella. No es posible vivir sin tentaciones. Si alguien no las tuviera, deberíamos suponerlo automáticamente deshumanizado, ya que no aparecerían los desafíos a su libertad. Un hombre sin tentación sería tan anormal, que no pertenecería a la categoría de los seres humanos.

Una sola vez es fácil

La Biblia sostiene que Jesús era verdadero hombre, semejante en todo a los demás hombres (Hb 2,17). Que «padece y tuvo tentaciones» (Hb 2,18). Y que él «puede entender nuestra debilidad, pues tuvo las mismas tentaciones que nosotros, sólo que jamás pecó» (Hb 4,15).

Pero las tentaciones que le sucedieron a Jesús según el evangelio resultan rarísimas. ¿Cómo puede decirse que son las mismas que las de nosotros?

En primer lugar, extrañamente el diablo aparece de un modo frontal, sin camuflajes ni caretas, lo cual contradice la forma habitual en que suele representárselo. Y así, a rostro descubierto lo invita a pecar. En segundo lu-

si bien Jesús tuvo tentaciones durante su vida, la forma como están aquí contadas no es histórica; se trata más bien de una creación literaria de los evangelistas con el fin de dejar una enseñanza religiosa

gar, se le aparece una sola vez en toda su vida, al final de un ayuno de cuarenta días en el desierto; lo desafía, y al ser derrotado se va y no vuelve nunca más durante su ministerio. ¡Qué diferente de nosotros que sufrimos el aguijón de las tentaciones todos los días!

Con transporte incluido

Por si fueran poco insólitas estas tentaciones, aparece Jesús cambiando extravagantemente de escenario. La primera tentación, por ejemplo, ocu-

rrer en el desierto. Pero para la segunda, el diablo aparece trasladándolo personalmente al Templo de Jerusalén (Mt 4,5). ¿Cómo lo transportó? ¿Alzándolo? ¿Volando? Esto exigiría aceptar que el diablo realizó un portento impresionante. ¿De dónde sacó poder para obrar milagros, cuando la tradición bíblica sostiene que sólo Yahvé puede hacerlos? (Sal 72,18; 86,10; 136,4).

En la tercera tentación se lo presenta al diablo llevándolo esta vez a un monte alto, donde le muestra todos los reinos y países del mundo (Mt 4,8). ¿Existe en la tierra esta extraordinaria montaña, desde donde se pueda contemplar semejante espectáculo?

¿Y cómo pudo Jesús permanecer cuarenta días en el desierto sin comer y sobre todo sin beber? La deshidratación no perdona a nadie. A menos que Jesús haya hecho un milagro para no sufrirla, pero entonces ¿qué sentido tenía su ayuno? Hubiera sido una mera burla.

Finalmente, ¿cómo se enteraron los discípulos de este duelo en el desierto? ¿Andaba Jesús contando estas intimidades personales?

Las tuvo permanentemente

Todo esto invita a suponer que, si bien Jesús tuvo tentaciones durante su vida, la forma como están aquí contadas no es histórica. Se trata más

¿Fue tentado Jesús por el diablo?

bien de una creación literaria de los evangelistas con el fin de dejar una enseñanza religiosa, una idea válida para la vida de los creyentes, que tropiezan con sus tentaciones en el desierto de la vida.

En primer lugar, Jesús tuvo tentaciones no un solo día, sino todos los días de su vida. Él mismo les dijo una vez a sus apóstoles: «*Vosotros sois los que habéis perseverado conmigo en mis pruebas; yo, por mi parte, dispongo un Reino para vosotros, como mi padre los dispuso para mí*» (Lc 22,28-29). ¿En qué (pruebas) tentaciones lo acompañaron sus apóstoles? No ciertamente en las del desierto, donde aparece solo, sino a lo largo de su vida pública.

En efecto, por los evangelios sabemos que quisieron tentar a Jesús muchas veces. Como cuando «*se le acercaron los fariseos y saduceos para tentarlo y le pidieron una señal en el cielo*» (Mt 16,1). O la vez que le preguntaron «*para tentarlo: ¿puede uno por cualquier motivo divorciarse de su mujer?*» (Mt 19,3). O cuando él contestó a los que le interrogaban si había que pagar o no los impuestos: «*¡Hipócritas! ¿Por qué me tentáis?*» (Mt 22,18). O el día en que le trajeron una mujer sorprendida en adulterio «*para tentarlo*» (Jn 8,6).

El por qué de tres

La vida de Jesús, como se ve, estuvo atiborrada de tentaciones, pero los autores bíblicos quisieron resumirlas

sólo en tres, porque éste es un número simbólico que aparece muchas veces en la Biblia con el sentido de «totalidad». Tal simbolismo quizás le venga por el hecho de que tres son las dimensiones del tiempo: pasado, presente y futuro. Por tanto, decir tres es de algún modo decir «siempre» o «todo». Por ejemplo, los tres hijos de Noé (Gn 6,10) representan a la totalidad de sus descendientes. Y las tres veces que Pedro negó a Jesús (Mt 26,34) simbolizan la totalidad de las veces que le fue infiel.

Jesús sale victorioso de esas mismas tentaciones, forma el nuevo pueblo, la nueva raza de hombres, y puede realizar el programa liberador encomendado por Dios al antiguo Israel

Las tres tentaciones del Señor reflejan, entonces, todas las veces que él estuvo expuesto a ellas durante su vida.

Viejas tentaciones para un nuevo pueblo

¿Por qué eligieron los evangelistas esas tres tentaciones? ¡Ahí está la clave y el secreto de todo el relato! Las eligieron para trazar un paralelo con lo sucedido con el pueblo de Israel

después de la salida de Egipto. Según el Antiguo Testamento, después de atravesar prodigiosamente el Mar Rojo (Ex 14,15-31), los israelitas entraron en el desierto (Ex 15,22), conducidos por el Espíritu de Yahvé (Is 63,13-14). Allí permanecieron cuarenta años (Nm 31,13) y sufrieron principalmente tres tentaciones.

Teniendo en cuenta estos detalles, los autores bíblicos presentan a Jesús como el nuevo pueblo de Israel, que vino a reemplazar al antiguo. Por eso todos los detalles vuelven a repetirse: Jesús después de atravesar con prodigios las aguas del Jordán al bautizarse (Mt 3,13-17), entra en el desierto cuarenta días (4,1), conducido por el Espíritu de Yahvé, donde tuvo tres tentaciones (Mt 4,1-11; Lc 4,1-13).

¿Y por qué Jesús viene a reemplazar al antiguo Israel? Porque éste había fracasado. Cada vez que había tenido tentaciones en el desierto, había salido derrotado. En cambio, Jesús sale victorioso de esas mismas tentaciones. Por eso ahora él forma el nuevo pueblo, la nueva raza de hombres, y puede realizar el programa liberador encomendado por Dios al antiguo Israel, el cual no había podido llevarlo a la práctica por su infidelidad.

La tentación del desierto

Así, según los evangelistas la primera tentación de Jesús tiene por esce-

nario el desierto. Allí los escritores lo imaginan que, tras cuarenta días sin comer, siente hambre y el tentador lo incita a dejar su plan de ayuno y convertir las piedras en pan.

Ahora bien, el pueblo de Israel tuvo la misma experiencia. Después de salir de la esclavitud de Egipto y entrar a la libertad del desierto, por cuarenta años experimentó un hambre parecida. Ante la escasez de alimento, el pueblo sí cayó en la tentación. Se reveló contra Moisés, anheló poderes especiales para hacer aparecer alimento, y hasta llegó a añorar tener poder para volver a la esclavitud de Egipto, en donde comía bien (Ex 16). Muchos años después, Moisés le echaría en cara esta debilidad, diciéndole que deberían haber pensado que no sólo de pan vive el hombre, sino también de todo lo que sale de la boca de Yahvé (Dt 8,3).

Pero cuando le sobrevino esa misma tentación a Jesús, se negó a usar sus poderes especiales en beneficio de sí mismo, y recordando aquellas palabras de Moisés se las presentó al diablo y lo derrotó.

La tentación del pináculo

El segundo encuentro entre Jesús y el diablo tiene lugar, según Mateo, en el techo de una de las galerías del Templo, sobre un precipicio de más de 100 metros que daba al torrente Cedrón. Allí es invitado a tirarse al vacío para

¿Fue tentado Jesús por el diablo?

probar que Dios lo cuida siempre y no permite que le suceda nada. De paso, realiza un milagro maravilloso.

También Israel había pasado por una situación parecida. En la localidad de Masá, en el desierto, había faltado el agua. Sabían que Yahvé estaba con ellos y nunca los abandonaba. Pero para probarlo y ver si era cierto que Dios no permitiría que nada le sucediera, exigieron a Moisés que con un signo maravilloso hiciera aparecer agua. Cayeron en la tentación de usarlo a Dios. Y no obstante ello, Dios les hizo el milagro, no más (Ex 17,1-7). Pero Moisés, recordando este episodio, años más tarde les reprochó: «*Nunca más volváis a tentar a Dios*» (Dt 6,16).

Ahora esta misma tentación la tenía Jesús: probar a Dios tirándose del techo para ver si era cierto que siempre estaba con él. Pero el Señor, recordando otra vez el consejo de Moisés, se lo volvió a citar al diablo para vencerlo.

La tentación de la montaña

La tercera vez que se enfrenta Jesús al tentador es en una montaña altísima, desde donde en una visión imaginaria contempla todos los reinos de aquel entonces. Esta vez Satanás va directamente al grano y le descubre el fin de sus tentaciones: abandonar el servicio exclusivo del Padre y convertirse en un adorador del diablo, para obtener mejores beneficios y riquezas en su vida.

También Israel en el desierto tuvo esta tentación: abandonar a Yahvé y hacerse un ídolo, un becerro de oro para adorarlo. Y había sucumbido ante ella (Ex 32). Con su infinita y habitual paciencia, Moisés dirigió un discurso al pueblo antes de entrar en la tierra prometida, pidiéndole que ahora no se dejaran tentar por los otros dioses

*los autores reunieron las
tentaciones sólo al inicio de su
vida pública para señalar que
si uno se esfuerza por
vencerlas tiene luego
despejado el camino hacia el
éxito y asegurado el triunfo
final como Jesús*

que allí pudieran encontrar, pues «*sólo a Dios hay que adorar, y a él solo darle culto*» (Dt 6,13).

Según los evangelistas, Jesús habría vivido esta misma tentación de adorar a otro fuera de Dios Padre. Y la superó nuevamente con las palabras de Moisés, que le sirvieron de arma vencedora.

En reemplazo del perdedor

Israel había sido derrotado en todas las pruebas del desierto. Fueron tan-

tas las transgresiones y los desprecios a Yahvé, que Dios no pudo engrandecer al pueblo, como era su proyecto. Es cierto que éste logró asentarse en la tierra prometida, pero desde allí no consiguió aportar para toda la humanidad los aires de paz, de amor, de prosperidad que Dios tenía pensados. No supo enseñar cómo debe vivir un pueblo con Dios en el medio.

Por eso los profetas, mirando hacia el futuro, confiaron en que Dios manda-

*el diablo de esta primera
tentación fue el mismo pueblo
que lo tentaba para que de la
nada siguiera sacando más
pan; el diablo de esta
tentación es mucho más
experto e inteligente que
el de la primera, era el
mismo apóstol Pedro*

ría un Mesías con la fuerza suficiente para vencer todas las tentaciones y convertir en realidad las antiguas esperanzas del pueblo.

Con la llegada del Señor, los evangelistas sugieren que se inaugura un «nuevo pueblo de Israel», formado por Jesucristo y sus seguidores, los cris-

tianos. Éstos tienen ahora la difícil tarea de reanudar la conquista, todos los días, de esa tierra prometida, que ahora es el mundo entero, e instaurar en él una nueva era de armonía, de paz y de salvación que no había podido lograr el Israel de los patriarcas. Y esta vez sí será posible, pues el iniciador de la empresa, Jesús, salió triunfante de las pruebas, y todo aquel que viva unido a él puede de ahora en más vencer también las tentaciones.

Por ello los autores reunieron las tentaciones sólo al inicio de su vida pública. Para señalar que si uno se esfuerza por vencerlas, tiene luego despejado el camino hacia el éxito, y asegurado el triunfo final, como Jesús.

Basados en su vida

Ningún exegeta sostiene que Jesús fue realmente llevado al desierto, que allí sintió hambre y fue tentado, que luego pasó al templo de Jerusalén, y terminó en la cima de un monte. Toda esta coreografía es una creación de los evangelistas a fin de dejarnos una enseñanza.

Pero aún queda la pregunta: ¿estos relatos de las tentaciones fueron totalmente inventados por los hagiógrafos, o se basaron en episodios reales de la vida de Jesús? Todo lleva a pensar en lo segundo.

¿Fue tentado Jesús por el diablo?

En efecto, para la primera tentación la palabra «pan» nos da una pista de cuándo pudo haberle sucedido. Probablemente fue el día en que frente al hambre de la multitud, multiplicó los panes (Mc 6,30-44). San Juan relata que al ver el signo que había hecho, la gente quiso apoderarse de él para hacerlo rey a fin de tener siempre a uno que le satisficiera sus necesidades materiales. Jesús, frente a la miseria y el dolor de la gente, se habría inclinado a aceptar. Pero al darse cuenta de que era una tentación se retiró solo a la montaña (Jn 6,14-15).

¿Quién fue el diablo de esta primera tentación? Fue el mismo pueblo, que lo tentaba para que de la nada siguiera sacando más pan, y redujera sólo a eso su misión.

También las demás

¿Cuándo pudo haberle ocurrido la segunda tentación? El tentador le pide que haga un milagro «desde arriba, tirándose al vacío» para convencer a la gente de sus poderes extraordinarios. El diablo de esta tentación es mucho más experto e inteligente que el de la primera, y además conoce bien la Biblia, pues le cita el salmo 91.

También aquí tenemos una pista. Sabemos que un día «*se le acercaron los fariseos y saduceos, y para tentarlo le pidieron que les hiciera una señal en el cielo*», así creerían definitivamente en él

(Mt 16,1). Jesús ya llevaba años predicando, pero la dureza de corazón de esta gente les había impedido convertirse, y lo único que había cosechado eran burlas. Ahora tenía la posibilidad de apabullarlos con algún

*si Jesús, como hombre,
pudo superar sus tentaciones,
también todo hombre puede
hacerlo, nunca una tentación
está por encima de las fuerzas
humanas, desde Cristo,
quienes se dejan guiar
por el Espíritu salen
siempre victoriosos*

prodigioso milagro y taparles definitivamente la boca. Pero reaccionó ante la nueva tentación, y «*dejándolos, se fue*» (16,4).

¿Quién fue el tentador en esta prueba? El dominio que tiene de la Biblia nos da un indicio: alguien que conoce muy bien la religión. En efecto, fueron las autoridades religiosas, que intrigadas por la actividad que Jesús desplegaba en medio del pueblo lo desafían a que ejecute un gran milagro para ver hasta dónde tenía poder.

La tercera tentación, la del facilísimo, en la que el diablo le propone

conquistar todos los reinos del mundo sin sufrimientos ni sacrificios, simplemente adorándolo, la sufrió cuando Simón Pedro, al oír a Jesús que anunciaba su futura pasión y sufrimientos, le aconsejó que no se dejara matar en la cruz, sino que conquistara el mundo de un modo más fácil. Jesús, luego de pensarlo, le contestó: «*apártate de mi vista, Satanás*» (Mt 16,21-23). El diablo en realidad fue, esta vez, el mismo apóstol Pedro.

Modelo para imitar

Jesús fue tentado durante toda su vida. Pero la experiencia de sus pruebas fue resumida por los evangelistas en tres tentaciones. Con esto pretendieron decir que también nosotros se-

remos tentados toda la vida. Que estemos preparados para ello. Sólo la persona no comprometida puede jactarse de no ser tentada nunca. En cambio, las tentaciones se intensifican a medida que uno va aproximándose a su ideal.

Pero sobre todo quisieron enseñarnos que si Jesús, como hombre, pudo superar sus tentaciones, también todo hombre puede hacerlo. Nunca una tentación está por encima de las fuerzas humanas. Nadie debe poner el pretexto, cuando caiga, de que la tentación fue más fuerte que él, ya que desde Cristo en adelante, quienes se dejan guiar por el Espíritu salen siempre victoriosos. Especialmente si conocen la Palabra de Dios, gracias a la cual, Jesús pudo vencer los embates del diablo. ■